

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

¡Somos libres!

por Jasón Wahls

En México, cada 15 de septiembre por la noche se conmemora el “Grito de dolores”, al cual se le atribuye el inicio de la guerra de Independencia de México, que se celebra el 16 de septiembre. Tal como México, hay muchos países en el mundo que disfrutan de una libertad y que celebran su independencia. Los cristianos apreciamos las libertades que tenemos en nuestros respectivos países, libertades que muchas veces fueron ganadas por la sangre de los valientes héroes del pasado. Sin embargo, como creyentes tenemos una libertad espiritual que también costó la sangre de un hombre, el Hombre perfecto, el eterno y amado Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Y Él nos ha libertado de la servidumbre del pecado. “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn 8.36).

Nuestra posición

En Romanos 6, el apóstol Pablo resalta la gloriosa libertad que los creyentes tenemos en Cristo. ¡Somos libres! Dejemos que estas palabras resuenen en nuestros oídos. Porque no siempre fue así. Antes éramos esclavos del pecado (Jn 8.34; Ro 6.17) y libres de la justicia (Ro 6.20). Pero ahora, en Cristo, hemos sido libertados del pecado y vinimos a ser siervos de la justicia (Ro 6.18).

El privilegio

Al contemplar esta gran verdad el apóstol primeramente le da las gracias a Dios. “Gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado...” (Ro 6.17). En verdad, solo es por la gracia de Dios que hemos sido libertados de la esclavitud del pecado. Cuando consideramos que hay multitudes de personas que todavía están cautivas por el pecado deberíamos postrarnos en reverente adoración por la gracia de Dios que nos alcanzó. No lo

merecíamos. No es por haber hecho obras meritorias. Solo por su gracia y el poder de nuestro Señor Jesucristo tenemos esa libertad.

La Palabra

Aunque esta libertad que se nos ha otorgado fue por gracia, el apóstol resalta que los que hemos sido libertados obedecemos de corazón a aquella forma de doctrina (Ro 6.17). Eso parece ser una clara referencia al Evangelio de la gracia de Dios, que resalta la gran verdad de que solo el Hijo nos puede libertar. Al oír ese mensaje de liberación uno lo cree y es libertado.

La presentación

Con base en esa gran liberación, el apóstol ahora nos llama a presentar nuestros miembros para servir a la justicia (Ro 6.19). Los “miembros” se refieren a los miembros de nuestro cuerpo. Él hace referencia al hecho de que en el pasado, es decir, antes de nuestra conversión a Cristo, empleábamos los miembros del cuerpo en el servicio del pecado. En otras palabras, nuestros cuerpos eran el instrumento del pecado. Su amonestación es que, de la misma forma en que prestábamos los miembros al servicio del pecado, ahora usemos nuestros cuerpos para servir a la justicia.

El propósito

Uno de los propósitos de esta liberación es que podamos llevar vidas santificadas. “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Ro 6.22). Dios nos ha libertado del pecado, no para que sigamos viviendo como antes, sino para que tengamos la libertad para servirle y llevar vidas santificadas que glorifiquen su nombre. ¡Vivamos para Él! ❖

EN ESTA EDICIÓN

¡Somos libres!

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 11)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 5)

Evangelio: Siete palabras

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 8)

Himno: ¿Por qué hay dudas y temor?

Joven, a ti te digo: El fruto del Espíritu (Parte 1)

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 3)

Preguntas y respuestas:

- Cartas de recomendación

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 11)

por Tomás Kember



Israel: aislada, pero no por completo (Ro 11.1-10)

vv 1-5 “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invocó a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”.

En estos versículos Pablo enfatiza que Dios no ha desechado a Israel, o por lo menos, no por completo. Pese a que por su incredulidad les ha impuesto un juicio por casi dos mil años, Él nunca le ha retirado su oferta de salvación a ninguno de ellos. El grupo ha sido juzgado, pero los individuos siempre han podido ser salvos. Pablo es un ejemplo de esto. No es algo nuevo, porque aproximadamente 600 años antes de Cristo, Habacuc confiaba en este principio en el trato divino de Israel cuando oró: “En la ira acuérdate de la misericordia” (Hab 3.2). Así que, vemos el gobierno y la gracia de Dios. Cuando Elías pensaba que casi todo se había acabado, Dios tenía a siete mil que no habían doblado la rodilla a Baal. Pablo observa el mismo patrón en su tiempo: “Aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”. El rema-

nente no fue escogido por mérito propio, por supuesto, sino por gracia.

v. 6 “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

Este versículo expresa un principio axiomático. La gracia y las obras son mutuamente excluyentes. Son como el aceite y el agua, que no se pueden mezclar. Mezclar o añadir las obras a la gracia para la salvación es contradecirse bíblica y lógicamente. Si uno tiene que comprarlo, un regalo ya no es regalo. En sí, la gracia es gratis para el que la recibe, pero costosa para aquel que la da. La elección por gracia no es que Dios, a fuerzas, salvó a algunos, porque si no, todos obstinadamente seguirán en su rechazo del Evangelio. Es más bien la benevolencia de Dios en ofrecer su plan de salvar a todo aquel que arrepentido crea en Cristo.

vv 7-10 “¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agobiales la espalda para siempre”.

Pablo cita las palabras de Deuteronomio 29.3-4 e Isaías 29.10, hablando del sueño, de la ceguera y de la sordera de Israel que despreció su privilegio, y siguió en rebeldía. Como hemos visto antes, Dios

se lo impuso, no antes por decisión arbitraria, sino después de darles una oportunidad más que suficiente. David hace eco de lo mismo en sus palabras citadas del Salmo 69. Sus palabras reflejan su acuerdo con la porción que corresponde a aquellos que rechazan la oferta de bendición. No hay nadie que no tenga oportunidad de ser salvo, y nadie puede criticar a Dios por aceptar en última instancia la decisión de la nación de no arrepentirse.

Israel: aislada, pero no para siempre (Ro 11.11-14)

vv 11-14 “Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos”.

Con varias palabras, Pablo oscila entre lo que Israel hizo y el resultado para los gentiles: tropezado, transgresión - salvación; transgresión, defección - riqueza; plena restauración - riqueza; exclusión - reconciliación; admisión - vida; ramas desgajadas - olivo silvestre injertado; severidad - bondad. Tan admirable y ágil es la sabiduría de Dios que Él usó el tropiezo y transgresión de Israel para la salvación de los gentiles, lo que a su vez, esperaba Pablo, provocaría a Israel a celos. Esto, para “hacer salvos a algunos de ellos”. Dios muestra larga paciencia, y gran benevolencia, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3.9).

Pablo usa varias **metáforas** para exponer lo que Dios hace con los gentiles e Israel grosso modo como naciones. Aunque Pablo tenía un **ministerio** para los gentiles, su corazón estaba cargado con gran afecto por Israel. Se ve el **manejo** divino de la desobediencia de Israel para la bendición de los gentiles, y de la bendición de los gentiles para buscar una respuesta positiva de Israel. A la vez, Dios se reserva la libertad de juzgar a los gentiles si rechazan su privilegio, o de bendecirlos aún más a través de la restauración de Israel. Sin embargo, no es como si fuera un titiritero **manipulando** los hilos de los títeres gentiles o judíos para que cumplan su voluntad. Cuidadosamente respeta el libre albedrío humano, aunque tiene todo el derecho de limitarlo en caso del rechazo humano (Jn 12.39-40). ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 5)

por Timothy Turkington

La cueva de la persecución

La quinta cueva que consideraremos es una cueva en Horeb, el monte de Dios (1 R 19.1-18). La hemos llamado la cueva de la persecución.

En este pasaje, Elías, el fiel y fervoroso profeta de Dios, está huyendo por su vida. No huía por algún pecado o delito, sino que lo perseguían por su fe en Dios. Elías no era extraño a la persecución. Durante tres años, el rey Acab lo buscó a nivel nacional e internacional. Así se lo relató el mayordomo Abdiás a Elías: “Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado” (1 R 18.10).

Elías, con valentía, denunció el pecado ante el rey Acab: “Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales” (1 R 18.18). Con valentía desafió a 450 profetas de Baal, los derrotó y los degolló (1 R 18.22,40). Con valentía demostró quién era el verdadero Dios, cuando Dios le respondió haciendo descender fuego del cielo (1 R 18.36-39). Es el mismo Elías que “oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto” (Stg 5.17b-18). Pero ahora, después de estas victorias, la persecución, en vez de disminuir, más bien se intensificó. La amenaza de quitarle la vida era real (1 R 19.3,10,14), recurrente y en represalia (1 R 19.1-2) por lo ocurrido en el monte Carmelo (1 R 18.39).

Sin duda, el profeta Elías “era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras” (Stg 5.17), es decir, no era un “super héroe”. No era perfecto. Se desalentó, se desanimó y probablemente se deprimió. Y así es como Elías emprende su camino a Horeb. Habiendo renunciado a la vida, le ruega a Dios que se la quite: “Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres” (1 R 19.3-4).

Dios nos relata este duro episodio
en la vida de Elías...
para que consideremos
cómo Dios obra
en la restauración de sus hijos.



No sé hasta dónde usted ha llegado a desanimarse debido a la persecución, las presiones o las pruebas en su vida cristiana. Pero Dios nos relata este duro episodio en la vida de Elías, no para que critiquemos a Elías, sino para que consideremos cómo Dios obra en la restauración de sus hijos. En el pasaje bíblico de 1 Reyes 19, resaltan cuatro cosas que Dios utilizó para ayudar, animar y alentar a Elías.

La provisión de Dios para el recorrido que tenía por delante (1 R 19.5-9a). Aprendemos la manera cómo Dios obra, al ayudar a su siervo, en medio del desánimo producido por la persecución. Primero, Dios le da provisión para su cuerpo. “...y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche...” 1 R 19.8-9. Muchas veces, lo primero que necesitamos en medio del desánimo, y de la persecución también, es provisión para nuestro cuerpo. Como dijo Cristo: “...vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mt 6.32).

La pregunta que le hizo Dios para hacerle recapacitar: “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 R 19.9,13). Es de resaltar la manera tan compasiva como Dios le habla a Elías. No lo regaña, ni lo critica, ni lo señala. Dios le hace la pregunta, y aunque Dios sabía de antemano la respuesta, quiere escucharlo y hacerlo recapacitar. Dios tuvo que hacerle la pregunta dos veces. Al parecer, Elías no se daba cuenta de que Dios no lo quería en Horeb, sino que tenía más trabajo para su siervo, a pesar del inminente peligro. Como en los capítulos anteriores, Dios

quería seguir dirigiendo sus movimientos, milagros y mensajes. Igual es con nosotros; Dios quiere que cada creyente compruebe “cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro 12.2).

La presencia de Dios renovó su fe (1 R 19.10-14). La presencia de Dios era el lema en la vida de Elías. “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy” (1 R 17.1). Pero en Horeb, Dios tuvo que recordarle de su presencia. Se lo recordó, no por medio del fuerte vien-

to, ni del terremoto, ni en el fuego, sino por “un silbo apacible y delicado”. En medio de la persecución, es muy posible pensar que Dios no está con nosotros. Pero qué alentador es leer en su Palabra: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is 41.10).

Las palabras de Dios restauraron su alma y su servicio (1 R 19.15-17). Elías necesitaba escuchar la voz de Dios. No

hay nada como la Palabra de Dios para alentarnos en medio de la persecución. Dios también le recordó que había un remanente en Israel (1 R 19.8). Elías regresó de Horeb con fuerzas renovadas, y continuó fiel en su servicio hasta que Dios se lo llevó en un torbellino directo al cielo (2 R 2.11). Que la palabra de Dios siga siendo nuestro apoyo y guía en medio de las persecuciones y hasta que Dios nos lleve a su presencia. ❖

Siete palabras

por Timothy Turkington

“**M**e dijo todo lo que he hecho” (Jn 4.39). Estas siete palabras, dichas por la mujer samaritana, despertaron el interés y curiosidad de muchos ciudadanos para también ir a escuchar y ver a aquel hombre. Ese día marcó su vida. Antes estaba insatisfecha, vacía y con una inmensa culpa. Y todo cambió en un instante. Quisiera notar tres cosas en las palabras de esa mujer.

Primero, la comunicación de Cristo: “Me dijo”. Ese día, junto al pozo de Jacob, Cristo estaba sentado, cansado del camino y esperando que llegara esta mujer a sacar agua. No era la hora acostumbrada para ir al pozo por agua y ella no sabía quién era Él. Ella supuso que era cualquier otro judío y, para su sorpresa, Cristo inicia la conversación. Platicaron sobre el agua (Jn 4.9-11), la adoración (Jn 4.20-24), los antepasados (Jn 4.12) y sus maridos anteriores (Jn 4.16-18). Pero hubo algo en particular que dijo Cristo que despertó su atención; era algo que ella no tenía. Ella

verdaderamente no tenía satisfacción. Y es que todo ser humano que no ha recibido el perdón de sus pecados no puede disfrutar de la satisfacción, la paz con Dios, la plenitud y el gozo que sólo Cristo puede dar.

En segundo lugar, el conocimiento cabal de Cristo: “Me dijo todo”. Rápidamente esta mujer se dio cuenta de que Cristo sabía del vacío que llevaba en su corazón. Y justo cuando ella quiere la salvación (Jn 4.15), había un tema del cual tenían que hablar antes de que pudiera ser salva: el pecado. Nadie puede ser salvo sin antes proceder al arrepentimiento, es decir, cambiar de opinión en cuanto a su pecado y verlo como lo ve Dios. Esta mujer necesitaba enfrentar su pecado. Cristo demostró su omnisciencia al decirle: “Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad” (Jn 4.16-18). La mujer se sorprendió de que Cristo conociera su pasado y su presente también. Ella intenta cambiar el tema para hablar de la adoración, pues su vida estaba llena de fracasos, frustraciones y fallas. El pecado aparenta mucho, es atractivo a los ojos, agradable a la carne, apela a la vanagloria, pero lo deja a uno vacío y arruinado moralmente. El pecado siempre ofrece placer temporal, pasajero, que no es duradero.



Cristo sabe lo que toda persona necesita, y por eso le ofrece algo eterno y especial. Cristo le ofrece algo seguro y singular, algo suficiente y que satisface verdaderamente.

En tercer lugar, notamos la culpabilidad de la mujer: “lo que he hecho”. Ella sentía una gran convicción de pecado. Ella admitió “lo que he hecho”. Entendió quién es el único que la podía salvar. Entendió que la salvación viene de los judíos, pero que esa salvación es para todo el mundo. Y personalmente recibió esa agua que Cristo da. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn 4.14). ❖

Nadie puede ser salvo
sin antes proceder
al arrepentimiento.

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 8)

por Marcos Caín



La mirada en la mano de Dios

Salmo 123

- 1 A ti alcé mis ojos,
a ti que habitas en los cielos.
- 2 He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
y como los ojos de la sierva a la mano
de su señora,
así nuestros ojos miran a Jehová nues-
tro Dios,
hasta que tenga misericordia de
nosotros.
- 3 Ten misericordia de nosotros, oh
Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hastiados de
menosprecio.
- 4 Hastiada está nuestra alma
del escarnio de los que están en hol-
gura,
y del menosprecio de los soberbios.

Los cánticos graduales enseñan, entre muchas otras cosas, el patrón de pre-
paración para que el pueblo de Dios se
presentara en la presencia de Dios. El
contexto principal tiene que ver con las
peregrinaciones que se hacían cada

año a Jerusalén para las fiestas solem-
nes prescritas en el Pentateuco.

El hecho de que es uno de los cánticos
más cortos de este grupo de salmos no
lo hace menos importante. Es un salmo
ferviente, que expresa la comprensión
del salmista de la necesidad de que los
santos emprendieran tal peregrinación.
Aprenderemos algunas lecciones en
cuanto a nuestro servicio a nuestro
gran Dios.

Podríamos verlo de la siguiente mane-
ra: a dónde miramos, cómo miramos,
hasta cuándo miramos. Sin embargo, lo
veremos bajo cinco encabezados.

El momento

Hemos considerado antes que hay un
orden y una progresión en estos cánti-
cos graduales, o de ascenso. En el Sal-
mo 120 vimos un lamento por el ambien-
te en que residía el salmista. En el si-
guiente salmo es cuando levanta sus
ojos y ve a Sion a la distancia. En el
Salmo 122 es donde expresa su deleite
por haber llegado, no solamente a la
ciudad de Sion (o Jerusalén), sino a la
casa de Jehová. Ahora bien, en este
salmo está pensando aún más allá del
templo.

La mirada

Antes de entrar en detalle, recuerde
que el salmista menciona cuatro veces
los “ojos”: los suyos (v. 1); los de los
siervos (v. 2a); los de la sierva (v. 2b);
y los nuestros (v. 2c). La primera y la
última vez tienen que ver con nuestra
mirada hacia arriba, hacia Dios, pero
los dos en medio nos ponen dos ejem-
plos de la vida diaria.

La exaltación (v. 1)

Es bueno hacernos la pregunta: ¿a dón-
de miramos nosotros cuando las cosas
se ponen difíciles en la vida? El salmista
nos da palabras sabias como respuesta:
“A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en
los cielos”. No nos está enseñando algo
de geografía en esta frase; más bien es
una lección de teología. Es una afirma-
ción de su absoluta autoridad.

Aunque la tendencia nuestra es mirar
alrededor y fijarnos en nuestras circuns-
tancias, recordemos que podemos mi-
rar aún más allá de los montes (lea de
nuevo el Salmo 121.1-2). El Señor está
por encima de los montes. ¡Alcemos
nuestros ojos! Así, con nuestra mirada
puesta en Él, nuestra perspectiva será
la correcta; y siendo correcto nuestro
enfoque, nuestra confianza aumentará.

El salmista empieza el salmo hablando
en primera persona del singular (v. 1),
pero ahora cambia a tercera persona.
Parece que ha estado hablando como
representante en el primer versículo,
pero ahora dice: “He aquí”, e invita a
los demás a unirse en su súplica.

Los ejemplos (v. 2)

Cuando consideramos a los siervos y la
sierva mirando las manos de sus supe-
riores, aprendemos algunas lecciones
sobre nuestro servicio a nuestro Señor,
pero dos palabras que vienen a la men-
te son expectación y expectativa. Ellas
nos enseñan qué es esperar y confiar, y
el salmista bien sabía que los peregrin-
os tenían que saber hacerlo también.

“ Así nuestros ojos
miran a Jehová
nuestro Dios. ”

Algunos han sugerido que la mano del señor o de la señora implica que los siervos esperan cualquier señal que indique que busca o quiere algo, como un buen mesero hace en un restaurante fino. Es cierto que en el caso de un buen siervo, se espera que haya además cierta **diligencia** en cumplir con la voluntad de su señor; está muy al tanto. Pero, más bien, creo que lo que vemos principalmente tiene que ver con la **dependencia** de los siervos, sabiendo que el señor puede suplir su necesidad, cualquiera que sea. Obviamente, expresa algo de la **devoción** que tiene la sierva hacia su señora.

La eminencia

La expectativa va en aumento cuando vemos cómo escribe el salmista: “He aquí, como... y como... así...”. Quiere que los demás se pongan a pensar en estos dos ejemplos comunes y cotidianos antes de revelar el mensaje principal: “Jehová nuestro Dios”. Hoy en día, ¿miramos a Dios así? ¿Hay en nuestro corazón una expectativa y confianza?

El salmista ha guardado el nombre de “Jehová nuestro Dios” hasta ahora. ¿Quién es? El mismo que ha dignado revelarse a los seres humanos, empujando en Éxodo 3 con Moisés. Jehová es su nombre, pero también es nuestro Dios, dice el salmista.

¿Dónde está Él? Está escribiendo de Aquel que habita “en los cielos”. Piense en este tema por un momento de nuevo.

En la introducción a los Salmos leemos que Dios es “el que mora en los cielos” (Sal 2.4). Mora allá, pero recuerde que poco después se explica aún más: “Je-

hová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (11.4). Mora allá, mira hacia acá. Aumenta aún más nuestra confianza cuando seguimos leyendo los Salmos. “Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria. ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?” (Sal 113.4-6). Eminente, pero a la vez muy consciente de lo que pasa aquí en la tierra. “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho” (Sal 115.3). Soberano, pero sabemos que es bueno y busca nuestro bien.

La mano

Con la mano uno toma acción. La mano de los señores y la mano de la señora (v. 2) actúan para el bien de los siervos y la sierva. Tanto más actuará así nuestro Dios.

En otros salmos vemos la bondad de Dios al ver la necesidad de su pueblo. Veamos dos citas para concluir esta primera parte: “Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien” (Sal 104.27-28). “Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente” (Sal 145.15-16).

¡Qué bueno es Jehová nuestro Dios! Con razón el salmista anima a los demás a mirar con expectativa y confianza a Aquel que habita en los cielos, viendo su buena mano suplir lo que falta. ❖

(Continuará)

¿Por qué hay dudas y temor?

por Augustus Toplady
(Himno 307 del Himnario Cristiano)



¿Por qué hay dudas y temor,
si Dios, mi Padre, en su amor
a su Hijo entregó?
No puede el justo Juez a mí
la culpa imputar, que así
en Cristo Él cargó.

Cristo el pecado expió,
la deuda entera canceló
de los que creen en Él.
La ira no me alcanzará,
en el Amado acepto ya,
y limpio por su cruz.

Pues Él mi libertad compró,
y en el Calvario padeció
la ira de su Dios.
Dos veces no demanda Dios
el pago: antes a Jesús,
y ahora al que en Él cree.

Mira, alma mía, al Salvador;
los méritos de tu Señor
dan paz y libertad.
Cree en su sangre eficaz,
la perdición no temas más,
pues Él por ti murió.



Escanee para escuchar este himno





El fruto del Espíritu

¡Estamos en guerra! (Parte 1)

por Timoteo Woodford

Tu vida es un campo agrícola, que produce algún tipo de fruto. La vida del inconverso solo puede “llevar fruto para muerte” (Ro 7.5), mientras que el genuino convertido se caracteriza por “el fruto del Espíritu” (Gá 5.22).

En Gálatas 5, Pablo escribe sobre “las obras de la carne” (lo que produce el hombre natural por la carne), y luego, del fruto del Espíritu (lo que se produce en el hombre espiritual por el Espíritu Santo). Estoy seguro de que te has dado cuenta de que “el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen” (Gá 5.17 NBLA). La parte tal vez más frustrante de la vida cristiana es que sigamos enfrentando esos ataques de la

a Dios, Él nos ha dado lo necesario para enfrentarla, y honrar a Cristo a pesar de la tendencia hacia el pecado que existe aún en nuestro interior, eso es, la carne.

Pablo tenía razón cuando escribió que “en mi carne, no habita nada bueno”. Afortunadamente, hay otra realidad animadora para todo creyente. Pablo animó al más joven Timoteo, recordándole de “el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Ti 1.14). Querido joven, si eres creyente, no estás solo, porque tienes un residente permanente en ti que te ayuda a combatir contra los deseos y las obras de la carne. Ahora, el hecho de que ambas partes vivan adentro de nosotros significa que nuestras vidas son zonas de conflicto. Nunca olvidemos que nuestras almas son un campo de batalla, donde se ha hecho una declaración de guerra, “porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí”.

Entonces, ¿dónde nos deja a nosotros tal hostilidad? Cuando David mató a Goliath, quizás pensó que había terminado con esa influencia peligrosa. Sin embargo, Goliath tenía parientes aún. David y sus valientes iban a tener que pelear contra ellos en el futuro. Goliath es una buena ilustración de la carne y sus amenazas en nuestra vida hoy. David sí mató al gigante, pero iba a tener que volver a hacerlo con sus hermanos. Nosotros nos encontramos en una guerra semejante. Pablo escribe que “los que son de Cristo **han crucificado** la carne con sus pasiones y deseos” (Gá 5.24). Sin embargo, la responsabilidad de seguir haciéndolo queda, “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu **hacéis morir** las obras de la carne, viviréis” (Ro 8.12-13).

¡A la batalla, entonces, querido joven! “Porque la mente puesta en la carne



es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz. La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo” (Ro 8.6-7 NBLA). Por el contrario, “todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios” (Ro 8.14 NBLA). Ánimo, joven cristiano; aunque no tenemos lo necesario para vencer la carne solos, tampoco estamos solos en la batalla. El mismo Espíritu es el que tiene el poder. Pero, es cuestión de lealtad. ¿Estoy cooperando con Él, y sujetándome a Él y sus deseos, en este conflicto en mi alma? Hagamos caso a Pablo y su exhortación: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá 5.16). ❖

Vamos a Jesús,
compañeros, sin temor;
vamos a la lid,
inflamados de valor.
Jóvenes luchemos
todos contra el mal;
en Jesús tenemos
nuestro General.

Katherine Hankey;
traducido por
Juan Bautista Cabrera

Nunca olvidemos
que nuestras almas son
un campo de batalla...
“porque el deseo
de la carne es contra
el Espíritu, y el del Espíritu
es contra la carne; y éstos
se oponen entre sí”.

carne, desde adentro, que nos incita a pecar. Pablo lamenta que “en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno. Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico” (Ro 7.18-19 NBLA). ¿Has vivido esta triste realidad? Gracias



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 3)

por Jasón Wahls

El primogénito de los muertos

*Desde la tumba subió.
Sí, triunfante Él resucitó;
para siempre ya dominio sobre el mal
con los santos tiene en gloria celestial.
Triunfó, triunfó, ¡aleluya, Él triunfó.*

¡Cuánto nos gusta cantar esas palabras que tanto llenan nuestros corazones de esperanza! La gran verdad de que el Señor Jesucristo murió y resucitó, que está vivo, es algo que se reitera en el libro de Apocalipsis. Así que, Juan no tarda en señalarlo como “el primogénito de los muertos”.

La definición

La palabra “primogénito” quiere decir literalmente “el primer engendrado”. Es una palabra compuesta por *protos*, “principal (en tiempo, lugar, orden o importancia): antes, comienzo, mejor, líder, primero (de todos)” y *tokos*, el acto de engendrar.¹ Esa definición ha ocasionado que algunos concluyan que la palabra se refiere a la **posición** cronológica. En otras palabras, dicen que se refiere al orden cronológico. Es cierto que a veces la palabra se emplea de esta manera. Por ejemplo, en relación con el nacimiento del Señor Jesucristo la Biblia dice: “Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS” (Mt 1.25). Es claro que en este versículo, que se refiere a la posición cronológica de Jesucristo en la familia, era el primer hijo en nacer (véase Lucas 2.7 y Hebreos 11.28 también).

La relación

El problema con limitar el significado de la palabra a que se refiera solamente al

orden cronológico ha conducido a graves errores. Por ejemplo, utilizando esa definición una secta ha interpretado Colosenses 1.15, “el primogénito de toda creación”, como una declaración de que Jesucristo fue el primer ser creado, algo que simplemente no es verdad. De hecho, el siguiente versículo (Col 1.16) deja en claro que Jesucristo es el Creador de todas las cosas, “las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; y todo fue creado por medio de él y para él”. Entonces, en este caso, el significado de la palabra “primogénito” no tiene que ver con el orden cronológico o secuencial, sino con la **relación** entre Jesucristo y su creación. Es decir, que Él tiene la preeminencia sobre la creación porque es su Creador. Entonces, esta es la mejor manera de entender la palabra primogénito en la mayoría de los casos cuando los autores del Nuevo Testamento la aplican a Jesucristo. Por ejemplo, “el primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8.29); “el primogénito de entre los muertos” (Col 1.18); “cuando introduce al Primogénito en el mundo...” (Heb 1.6); Colosenses 1.15 (ya mencionado) y en nuestro pasaje en Apocalipsis 1.5.

La resurrección

Que “primogénito de los muertos” es una referencia a la resurrección de Jesucristo es evidente por el uso de la preposición *ek* traducida como “de”. Según la Concordancia Strong, *ek* denota: “origen (el punto de donde procede el movimiento o acción), de, fuera (de lugar, tiempo o causa; lit. o fig.; directo o remoto)”. Entonces, en la RVR1960 la misma preposición es traducida como “de entre” en Colosenses 1.18, “el primogénito de entre los muertos”. Así que, en el griego, la misma expresión “*prototokos ek necros*” es usada en Colosenses 1.18 y Apocalipsis 1.5, solo que en la RVR1960 hay una pequeña variación en sus traducciones. Por lo tanto, un parafraseo básico de la expresión podría ser que Jesucristo es: “el primogénito en salir o resucitar de entre los muertos”. Probablemente por eso, la NVI prefiere “el primogénito de la resurrección” (Ap 1.5).

La interpretación

La interpretación no puede ser que Jesucristo fuera el primero en orden cronológico en resucitar de la muerte. De hecho, el mismo que dijo que es la resurrección y la vida, resucitó a la hija de Jairo, al hijo único de la viuda y a Lázaro. Y en su crucifixión muchos de los santos fueron resucitados antes de Él. Y ni hemos mencionado a los del Antiguo Testamento que fueron resucitados. Entonces, es imposible que Juan esté pensando en una cronología de la resurrección. Más bien Juan, así como Pablo (Col 1.18), está pensando en la preeminencia de Cristo entre los muertos. El comentarista Barnes en sus comentarios sobre el pasaje paralelo de Colosenses 1.18 escribe: “[Primogénito de entre los muertos] significa que tenía la preeminencia entre todos ellos; Él era el más ilustre de los que serán resucitados de los muertos, y es la cabeza sobre todos. Él ha tenido esta preeminencia en la resurrección en este sentido especialmente, en que fue el primero en resucitar a la inmortalidad. Los otros que resucitaron sin duda murieron de nuevo. Cristo resucitó para no morir jamás”.²

La aplicación

El hecho de que nuestro Señor es el primogénito de los muertos asegura nuestro futuro. Como está vivo, pronto viene por nosotros, o si bien tenemos que pasar por la muerte, nuestro futuro es seguro. Estaremos siempre con el Señor. Mientras lo esperamos, el hecho de que vive nos anima. Como dice el himno:

*Dios nos envió a su hijo Cristo;
Él es salud, paz y perdón.
Vivió y murió, por mis pecados.
¡Vacía está la tumba porque Él triunfó!*

*Porque Él vive, triunfaré mañana.
Porque Él vive, ya no hay temor.
Porque yo sé que el futuro es suyo
la vida vale más y más sólo por Él. ❖*

1 https://www.biblestudytools.com/lexicons/greek/nas/tokos.html#google_vignette

2 Albert Barnes, Barnes' Notes on the Whole Bible Online <https://www.studydrive.org/commentaries/eng/bnb/colossians-1.html>



Preguntas y respuestas

por Juan Dennison

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

¿Cuándo y dónde se necesita una carta de recomendación?

Debido a que la base de la comunión en la asamblea es la doctrina de los apóstoles (Hch 2.41), es importante saber si un visitante comparte las mismas creencias que la asamblea a la que está visitando. Pero ¿cómo? ¿Cómo puede una asamblea tener la suficiente confianza en un hermano que está de visita para pedirle que predique?

Una solución podría ser simplemente preguntarle al hermano lo que cree. Sin embargo, la mayoría de los visitantes llegan casi al comienzo de la reunión y hay muy poca oportunidad de hablar sobre su doctrina o conducta. De forma práctica, no siempre es posible.

El Señor Jesús dijo: “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí” (Jn 5.31-32). Él no testificó de sí mismo, sino que se basó en el testimonio externo; testigos objetivos como Juan el Bautista, el Espíritu, el Padre, sus milagros, etc. Ningún hermano o hermana debe considerar que su propia palabra sea suficiente. Por lo tanto, Dios instituyó el uso de las cartas de recomendación. Por ejemplo, Pablo les escribió a los romanos: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe” (Ro 16.1), y a los corintios: “si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad” (1 Co 16.10). Incluso Apolos, un “varón elocuente, poderoso en las Escrituras” (Hch 18.24), llevó una carta de recomendación (Hch 18.27).

Los propósitos de una carta incluyen presentar a un creyente, confirmar su doctrina, describir su testimonio y denotar alguna habilidad o actividad particular en la cual se le haya encontrado fiel. A los corintios Pablo escribió: “él hace la obra del Señor así como yo” (1 Co 16.10). Por lo tanto, le podían pedir a Timoteo que predicara el Evangelio o que diera alguna enseñanza de las Escrituras y tener plena confianza de que lo que iban a escuchar estaba en completo acuerdo con la doctrina de los apóstoles. La carta de Febe decía que ella era “diaconisa de la iglesia en Cencrea” (Ro 16.1-2). Así que, bien sea una carta para visitar o para residenciarse, la información recomendando la historia o las habilidades de un creyente le permitirá a la asamblea dirigir a ese creyente a más servicio para el Señor.

Las cartas de recomendación también deberían indicar el propósito de la visita. Pablo deja claro a los corintios que Timoteo “recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (1 Co 4.17). Si un creyente está en el área por trabajo, vacaciones o para residenciarse, sería cortés hacer saber sus intenciones en la carta.

Pablo también presenta una excepción cuando la carta no es necesaria. Él escribió: “¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres” (1 Co 3.1-2). Los creyentes en Corinto conocían a Pablo y su trabajo en el evangelio, y ellos servían como una carta de recomendación viviente de su doctrina y práctica. Cuando la vida y la doctrina de un creyente son conocidas por el trabajo espi-

ritual que ha estado haciendo, sería redundante e innecesario llevar una carta. Esto aplicaría a todos los creyentes. Un siervo a tiempo completo, cuya obra, doctrina e historia no son conocidas, sería sabio al llevar una carta de recomendación cuando visite un área nueva.

Un beneficio final de esta práctica es que promueve la comunión entre las asambleas. Además de ser una forma de relación entre asambleas, la carta les daría la oportunidad en Roma de mostrarle hospitalidad a Febe. Mientras se respeta la autonomía, la amabilidad entre las asambleas conduce a buenas relaciones y respeto mutuo. Por lo tanto, el uso de cartas de recomendación no es una tradición de las asambleas, sino una práctica sabia y bíblica, para el beneficio del individuo, de la asamblea que recomienda y para la asamblea que recibe.

En una carta de recomendación de una pareja, ¿es importante tener el nombre del esposo primero y el de la esposa después debido a que él es cabeza?

No se nos da un ejemplo explícito de una carta de recomendación de una pareja en el Nuevo Testamento. Sin embargo, la enseñanza general de la Escritura en cuanto a la relación matrimonial es instructiva.

En el principio, “creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán” (Gn 5.1-2). Los hizo a ambos iguales en valor e importancia, pero distintos en sus géneros. Al mismo tiempo, como estaban unidos en matrimonio, los llamó Adán. Dios aprecia la unidad al llamar a dos personas por un mismo nombre. Él también reconoce el liderazgo del hombre al llamar a esta pareja Adán en vez de Eva, o alguna combinación mitad y mitad como “Adeva” o “Eván”.

Toda instrucción y práctica en el Nuevo Testamento es congruente con la enseñanza de Pablo de que “el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (Ef 5.23). Por lo tanto, casi siempre, el Nuevo Testamento presenta o menciona a las parejas colocando el nombre del hombre primero. Por ejemplo: “Saludad a Andrónico y a Junias” (Ro 16.7). Pablo también les escribió a Filemón y Apia (Fil 1-2). Mateo comienza la genealogía que lleva a “José, marido de María”. Lucas comienza con Zacarías y Elisabet (Lc 1.5) usando el mismo orden para parejas de no creyentes como Ananías y Safira (Hch 5.1), Félix y Drusila (Hch 23.24) y Agripa y Berenice (Hch 25.13).

Así que, aunque no hay una ley o mandamiento específico sobre el orden de los nombres en una carta de recomendación, es congruente con la enseñanza del hombre como cabeza y la práctica de los escritores del Nuevo Testamento colocar el nombre del hombre primero. Ya que la comunión entre las asambleas está basada en la doctrina, una carta de recomendación es una buena manera de resaltar la apreciación de ambas asambleas de la doctrina del hombre como cabeza. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.



NOTICIAS

de la mies en México



Clases vacacionales en Juárez

Juárez, Nuevo León

Del 18 al 22 de agosto la asamblea tuvo una semana de clases bíblicas para niños. El hermano Juan Carlos Rodríguez (Veracruz) ayudó con las lecciones de los niños y Miguel Mosquera dio las lecciones a los jóvenes y adultos. La asistencia fue muy animadora y la oración de los creyentes es que el Señor utilice la Palabra sembrada para fruto de salvación de almas.



Clases vacacionales en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

La primera semana de agosto se llevaron a cabo las clases bíblicas vacacionales. Dos hermanos locales, Abdiel Vieyra y Jairo Gracia, tuvieron la responsabilidad de enseñar las lecciones cada día. Fue muy animador ver el esfuerzo que hicieron varios abuelos, tanto de la asamblea como de la comunidad, para traer a sus nietos a las clases. Cada día hubo un grupo de entre 25 y 30 niños, y varios adultos, que escu-

charon con atención el Evangelio presentado a través de algunas historias sobre construcción en la Biblia. Después de la clase, los niños realizaron una manualidad relacionada con la lección. La ayuda de Emily Klein en el diseño de las actividades para los niños fue muy apreciada.



Clases vacacionales en Zapopan

Zapopan, Jalisco

Del 4 al 8 de agosto la asamblea tuvo una semana de clases bíblicas vacacionales. Cada tarde, Nicolás Thiessen enseñó una lección a un buen grupo niños.

Matilde, Hidalgo

El pasado 9 de agosto se realizó una evangelización en las colonias de Lindavista y Matilde (fraccionamiento). El sábado 30 de agosto se realizaron actividades de donación, corte de cabello, toma de presión y medición de glucosa. Además se predicó el Evangelio en el patio del local. Dios mediante, pronto se espera realizar el bautismo de algunos nuevos creyentes.



Clases vacacionales en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

A mediados de agosto la asamblea tuvo clases vacacionales para los niños durante cuatro noches. Se contó con la ayuda de los hermanos locales y también de la visita de los hermanos Andrew y Betty Chill (Orangewood, EE.UU.). También,

dos domingos del mes, los hermanos de la asamblea salieron a predicar en los zócalos de Yautepec, San Carlos y Cuautla, y regalaron Nuevos Testamentos y folletos.

Iguala, Guerrero

Concluidas las reuniones especiales de predicación en julio, ha sido de mucho ánimo para la asamblea escuchar de la salvación de varios familiares de los hermanos.



Reunión especial de enseñanza en San Andrés Cholula

San Andrés Cholula, Puebla

Jasón Wahls y Timoteo Stevenson celebraron reuniones de predicación cada noche a finales de agosto. El sábado 24 de agosto se celebró una reunión especial de enseñanza. Hermanos de al menos seis asambleas cercanas estuvieron presentes. Samuel Chesney, Duncan Beckett, Jasón Wahls y Timoteo Stevenson compartieron edificantes y provechosas enseñanzas de la Palabra de Dios. También se predicó el Evangelio.



Clases vacacionales en Xalapa

Xalapa, Veracruz

La última semana de julio se celebraron las clases vacacionales en el local. Fue muy grato ver a varios niños venir por primera vez. El hermano Ricky Sawatzky ayudó en esta labor y la visita de él y su familia fue de mucho ánimo y bendición

para todos. La última semana de agosto, la asamblea recibió la visita del hermano Pablo Thiessen para reuniones de ministerio. Las ricas enseñanzas de la Palabra de Dios fueron de edificación para todos los presentes.



Clases vacacionales en Veracruz

Veracruz, Veracruz

Fue de mucho gozo ver a más niños asistiendo a las clases bíblicas durante este verano. Los hermanos locales se ocuparon en esta labor y aprecian sus oraciones por la Palabra sembrada en estos tiernos corazones.



Clases vacacionales en Cancún

Cancún, Quintana Roo

Del 11 al 15 de agosto se celebraron las clases bíblicas vacacionales en el local. Fue muy animadora la asistencia de niños, jóvenes y adultos que vinieron cada día para escuchar el Evangelio. Algunos asistieron por primera vez y ahora asisten a la escuela bíblica que se realiza los domingos.

Conferencias

- **12-14 septiembre:** Nezahualcóyotl, Estado de México
- **14-16 noviembre:** Veracruz, Veracruz

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS DE EVANGELIO

PAQUETE MIXTO DE 48 (4 DE CADA TÍTULO)

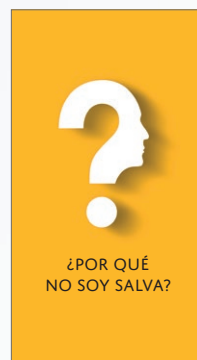
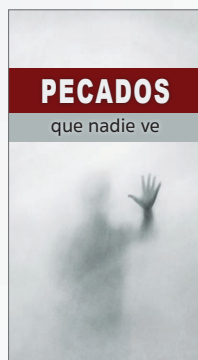
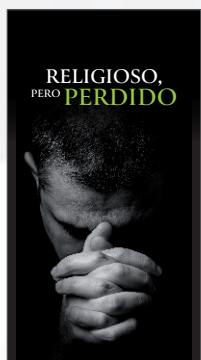


Con distintos trasfondos y circunstancias, doce creyentes mexicanos narran de una manera clara y sencilla cómo el Señor Jesucristo los salvó, con el deseo de "dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20.24).

- De inmigrante ilegal a ciudadano del cielo: Ángel Baez
- Lo que llenó mi vacío: Christian E.
- Limpiada de todo pecado: Josefina Montaña
- Paz con Dios: Armando Espinoza
- Obras inútiles: Mónica Flores
- De tal manera me amó: Margarita Soto
- ¿A dónde irás cuando mueras?: Daniel Maqueo
- Religioso, pero perdido: Iván Valencia
- Libre de verdad: Raúl Barrios
- Pecados que nadie ve: Homero Gallegos
- ¿Por qué no soy salva?: Lucy Vega
- Descanso para el alma: Jesús Rochín



30 pesos + flete
(1.50 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

